

# LOS EPÍGRAFES EN DOS NOVELAS DE LOURDES ORTIZ: DEL HIPERTEXTO AL HIPOTEXTO

CLAIRE LAFFAILLE

*Université de Pau et des Pays de l'Adour*

DE manera implícita en sus novelas, Lourdes Ortiz, las más veces mediante alusiones, desvela una voluntad de transmitir y compartir su cultura artística, muy amplia, como lo hizo varios años antes cuando fue catedrática. En efecto en su vida, la escritora pudo compaginar el periodismo, que es uno de los medios de comunicación de masas, con la literatura, pasando del uno al otro, a veces traspasando fronteras.

El trasfondo cultural está omnipresente en las novelas y son como algunas pinceladas del autor que siempre sirven a un propósito que las trasciende.

En esta comunicación trataré en particular de dos novelas pertenecientes a la época de la Transición española entre las cuales una corresponde a la primera etapa de la escritora. Efectivamente son novelas como *Luz de la memoria* 1976 que construyeron a la escritora experimentada de *La fuente de la vida*, finalista del premio *Planeta* en 1995. De ese modo, veremos cómo desde el principio de su carrera como escritora, hasta su primer éxito comercial Lourdes Ortiz no vaciló en apoyarse en el Arte, al servicio de la construcción y transmisión de un mensaje atemporal y transgeneracional.

En un estudio no exhaustivo me detendré en algunos ejemplos de intertextualidad como lo son los epígrafes e intentaré a medida que avanza el análisis destacar el vínculo que existe entre el hipotexto y el hipertexto.

## I. LOS EPÍGRAFES

Para Lourdes Ortiz, cada lector es libre y dueño de su propia lectura. La lectura participativa es para la autora una manera de dialogar, de intercambiar con su lector dejándole libre de pensar y de entender. Recurriendo a la memoria colectiva por un lado y a la cultura de las élites por otro, Lourdes busca atraer a un público más amplio. En esta comunicación me limitaré a la transmisión de lo culto.

## 1. Definición del epígrafe

El medio literario más recurrente en la obra novelesca de Lourdes Ortiz para la divulgación de un saber culto es sin duda el recurso a la intertextualidad que aparece primero en el paratexto a través de una cita literal: un epígrafe.

Para Genette, la utilización más relevante del epígrafe se remonta a la época de la novela gótica género tan popular (por su temática) como culto (por su decorado), en el que se introduce con abundancia en la prosa narrativa» (149-150). Según el teórico Michel Charles su función es la de «dar a pensar sin que sepamos en qué» (ver Charles Michel 1985, 185) y «aumentar la sensación, la emoción del lector» (Stendhal 129). Para la escritora es una manera de anunciar al lector, a medida que avanza la lectura, lo que le aguarda, mantener el suspense y desvelar el final. Como lo evoca el teórico Michel Charles el objetivo principal es el de incitar a reflexionar y es para Genette el indicio de cultura por antonomasia, una contraseña de intelectualidad (163). Pero se puede asegurar por lo tanto que el lector culto es el receptor exclusivo del mensaje y que la escritora descarta de ese modo a todas las otras categorías de lectores. Con el fin de ir más allá en este planteamiento, sería interesante subrayar, la interrelación que existe entre el epígrafe y la temática principal de cada obra mencionada, siendo el epígrafe el que permite la transmisión de un mensaje preliminar, cercenado y la obra la que difunde un mensaje global.

## 2. Ejemplos de cada uso

### *Luz de la memoria*

En *Luz de la memoria*, la primera cita evidencia un vínculo con el título.

En efecto, la cita de Luis Cernuda «Tú, rosa del silencio, tú, luz de la memoria», sacada del poema titulado *Urania* (328), según la interpretación de Holloway significaría «el anhelo de la belleza (rosa) y la iluminación en la introspección y el recuerdo» (193). La palabra «Luz» cobra un sentido poético, algo fugaz que permite luchar contra las tinieblas. Transmite la idea de que los recuerdos visuales, gustativos, olfativos, auditivos que acompañan la existencia humana son una visión luminosa de un pasado remoto. Efectivamente, la novela se construye mediante los recuerdos de Enrique, el protagonista, y de los otros personajes. Sin embargo esa fugacidad prefigura el final trágico del protagonista inmerso en una nostalgia, unos recuerdos idealizados y al margen de la realidad concreta. El número importante de citas de poetas como lo veremos a continuación, la variedad, el rigor al citar y el hecho de que la escritora haya

elegido a un poeta para hacer la apertura de su primera novela evidencian su apego o por lo menos su interés para con ese género literario. Un interés que se extiende más allá de la frontera española.

Precisamente a la cita de Luis Cernuda viene adjunta la del Conde de Lautréamont, gran renovador de la poesía francesa del siglo XIX. Con solo 22 años escribió *Los cantos de Maldoror* entre los cuales la escritora escogió el cuarto y la primera frase del mismo para presentar la primera parte de la novela dividida en cuatro partes. La cita y cito «Es un hombre, o una piedra o un árbol el que va a dar comienzo al cuarto canto» hace referencia a lo humano y lo natural, una dicotomía omnipresente en la novela. Lo humano caracterizado por el compromiso político de Enrique y lo natural simbolizado por sus instintos bestiales y asesinos. *Los Cantos de Maldoror* son en definitiva «una gran protesta contra la condición humana, la lucha entre el hombre y el medio que lo limita» (Boán Daniel). El Conde de Lautréamont procura cantar al Mal y es lo que Lourdes Ortiz en menor medida pretende hacer en *Luz de la memoria*, desvelar las partes más oscuras del ser humano.

Los dos primeros epígrafes anuncian la dicotomía luz y oscuridad y el conflicto interior del personaje de Enrique, luchando contra sus instintos mortales hasta la liberación final.

Para presentar la segunda parte de la novela, la autora cita a Novalis, poeta romántico «La ola de la alegría se rompió contra la roca de un tedio infinito» extracto del quinto himno de *Himnos a la noche* publicado a principios del siglo XIX. El poeta se recrea contándonos la historia de la humanidad mientras que en *Luz de la memoria* Enrique revive episodios de su juventud con nostalgia. Aquí la cita no solo se refiere al activismo fallido del protagonista sino que va más allá y define el concepto mismo de desencanto de toda una generación de jóvenes rupturistas. Los jóvenes como Enrique, despojados de ideologías, quedan excluidos de una sociedad a la que ya no pertenecen.

La tercera parte la introduce el epígrafe sacado de *Endymion: Book IV A poetic romance* de John Keats, poeta inglés, que lo escribió en 1818. «Ven, pues, tristeza, dulce tristeza! Cual si fueras mi hija te meceré en mi pecho. Pensé en abandonarte, en traicionarte, pero ahora, por encima del mundo, es a ti a quien más amo.» En los versos anteriores anunciaba que era un «ranger» un marginal como lo es Enrique, y que el placer le era negado. El placer aquí hay que entenderlo en el sentido epicúreo de la palabra, no puede reducirse a un placer corporal y en eso se distingue del hedonismo. El placer, o la felicidad, del que habla John Keats y que buscó sin lograrlo se opone al dolor. Un dolor, una tristeza, plasmados en la cita, personificados como si formasen parte integrante de la vida del poeta. Bien

vemos que el poeta se resigna y acepta su desdicha, su muerte y el paralelismo entre el poeta y el protagonista Enrique aparece más claramente. De hecho, a medida que avanza la novela Enrique toma conciencia de que la muerte es la única solución pero se empeña en luchar contra sus instintos auto-destructivos porque tiene la esperanza de que la felicidad añorada volverá. La tercera parte marca una ruptura indiscutible, puesto que Enrique ya está preparando su final: «esta brisa de verano un marco para un final feliz» (Ortiz Lourdes 175). Donde teníamos el cuarto canto con el epígrafe de Lautréamont, aquí tenemos el cuarto libro. No puede ser una coincidencia en Lourdes Ortiz sino más bien una señal de que todo converge hacia la cuarta parte de la novela, especie de apoteosis.

Precisamente, la cuarta parte, epílogo de la novela, la acompaña el epígrafe de Rimbaud, poeta francés, extracto de *Illuminations* «Villes» escrito en 1875 y cito en francés: «Quels bons bras, quelle belle heure me rendront cette région d'où viennent mes sommeils et mes moindres mouvements». La ciudad moderna es descrita como espacio de encierro y la naturaleza como lugar de evasión. La libertad, el personaje de Enrique, la adquiere alejándose de la ciudad y de todo lo que le oprime. Por cierto para Enrique «Es imposible, digo, borrar, el olor de calamares fritos, hacinados de ese Madrid que nos ha agotado» y el lugar elegido para su propio final es y cito «una torre, una torre en ruinas, fantasmal, que está en medio del campo» (Ortiz Lourdes 200,188).

Lourdes Ortiz consigue llevar hasta el paroxismo el uso de los epígrafes en *Luz de la memoria* citando la primera frase del canto de Lautréamont en la primera parte, el último verso del poema de Rimbaud en la última parte y eligiendo exclusivamente a poetas románticos jóvenes que asocian las temáticas propias de la generación del desencanto. Además la autora eligió unos epígrafes cuyo sentido está al alcance de cualquier lector. De hecho, el lector que lee estos poemas por primera vez puede percibir sentimientos que destacan en cada uno de los epígrafes como la tristeza, la nostalgia y el malestar. De modo que no es menester conocer a los poetas para entender el mensaje preliminar de la autora. Sin embargo un matiz puede aparecer a un público conocedor de ese tipo de poesía romántica especialmente en lo que atañe al final de la novela. En realidad existen dos niveles de lectura. El lector profano entenderá al final de la obra lo que el lector culto pudo determinar con la lectura de los epígrafes. Para el lector profano, Lourdes Ortiz propone un acercamiento a la poesía y también al movimiento romántico. De hecho, con mucho didacticismo la autora pretende educar y compartir sus conocimientos sin imponerlos. Podemos hablar en este caso de difusión, de transmisión de un saber culto pues el lector que no se define a sí mismo como «culto», mediante la lectura de los epígrafes, acaba familiarizándose con lo culto.

En cuanto al lector erudito, podrá valorar la variedad de las citas, su calidad, apreciar una vez más todos los matices y las metáforas de la poesía romántica.

### *La fuente de la vida*

Lo que cambia consustancialmente en *La fuente de la vida* con respecto a la novela anterior es el hecho de que los epígrafes sean de la propia autora y de su ex marido, el poeta Jesús Munárriz. Abarcan de repente una dimensión más personal, íntima para la escritora. La cita del poeta denuncia la búsqueda de la eternidad pues es empresa vana y cito «Hic et nunc ¡Qué efímero lo eterno! Su soberbia abatida, su piedra enarenada, su excelsitud pavesas. Sin embargo, ¡este instante!» En efecto, términos despectivos *soberbia*, *abatida* acompañan al sustantivo *eterno*; además el sustantivo *pavesas* y el participio *enarenada* cuestionan su existencia. El nexa adversativo *sin embargo* introduce una oposición clara entre lo eterno y lo efímero siendo el instante «este» lo máspreciado para el poeta. Los protagonistas de la novela, el necio Ramiro y el intrépido Esteban inmersos al principio en un mundo aséptico donde todo los protege, se van a dar cuenta, al experimentar un episodio traumático, de que la vida tiene que ser valorada. En la misma página, como partes de un mismo cuerpo, aparece la cita de la escritora<sup>1</sup> que delata el carácter universal de su mensaje. Las dos historias de la novela acabarán por juntarse al final.

La implicación de Lourdes Ortiz aparece más patente en esta novela al presentarla ella misma por añadidura como si la cita del poeta no bastase. Genette nos dice «le caractère autographe (de l'épigraphe) lui confère une valeur d'engagement personnel très supérieure à celle de l'épigraphe ordinaire (...)» (156). En su epígrafe, al apostar por el universalismo, la autora pretende concienciar a la gente de que los problemas ajenos tienen que ser los problemas de todos. El mensaje de la obra y el tema en particular<sup>2</sup> se dirige a todo tipo de lectores ya que más allá de una problemática típicamente española, como lo es el desencanto en *Luz de la memoria*, la autora trata esta vez de un problema mundial. Los epígrafes insisten ambos en el carácter mortal de cada ser humano sujeto a un destino impredecible cualquiera que sea su situación. Sin embargo podemos observar que la cita del poeta, metafórica y simbólica, y la cita de la autora, cuyo sentido es explícito, introducen un nivel de interpretación diferente. Como en *Luz de la memoria*, hay dos niveles de lectura.

<sup>1</sup> «El azar juega con los humanos y logra que dos líneas paralelas lleguen a encontrarse».

<sup>2</sup> El tráfico de órganos y las adopciones ilegales en Rumania y en Perú.

Esta comunicación consagrada al estudio de los epígrafes de cada una de las obras mencionadas, demuestra que la escritora recurrió a ellos esencialmente para guiar al lector ya sea erudito o no, para dar un marco a sus novelas y difundir un mensaje mediante la poesía en general, género culto por antonomasia. Esta comunicación permitió poner de realce la interrelación que existe entre el hipotexto y el hipertexto y también mostrar la voluntad por parte de la autora de poner la transmisión de un saber culto al servicio de las temáticas sociales, con las que todo tipo de lector se puede identificar. En los epígrafes de Lourdes Ortiz las referencias cultas no impiden la comprensión del mensaje de la obra, no excluyen sino que enriquecen a los que quieren leerlos. Con el estudio de los epígrafes la escritora muestra que tanto su mensaje como su manera de exponerlo permiten una interpretación al alcance de un lectorado variado.

Lo que destaca en la obra novelesca de Lourdes Ortiz, más allá de los epígrafes, es que no considera la comprensión de lo culto como una finalidad sino que propone un camino para llegar hasta ello: lo más importante es el recorrido y no el destino.

## BIBLIOGRAFÍA

- CERNUDA, Luis. *Como quien espera el alba : La realidad y el deseo VIII*. Buenos Aires: Editorial Losada. S.A, 1947.
- CHARLES, Michel. *L'Arbre et la Source*. Paris: Ed.du Seuil, 1985.
- COMTE DE LAUTRÉAMONT. *Los cantos de Maldoror*. Barcelona: Edición Baral, 1970.
- GENETTE, Gérard. *Seuils*. Paris: Ed.du Seuil, 2002.
- HERVAS FERNÁNDEZ, Gloria. *La sociedad española en su literatura: Selección análisis de textos de los siglos XVIII, XIX y XX volumen 1*. Madrid: Editorial Complutense, 2010.
- HOLLOWAY, Vance R. *El postmodernismo y otras tendencias de la novela española (1967-1995)*, Madrid: Editorial Fundamentos, 1999.
- ORTIZ, Lourdes. *Luz de la memoria*. Madrid: Editorial Akal, 1976.
- STENDHAL. *Ceuvres intimes, Pléiade,II, Poétique 69*. Paris: Gallimard, 1982.

## Fuente internet

- BARJAU EDUARDO, Ofterdingen Enrique, *Himnos a la noche, obras de Novalis*, Historia Universal de la literatura 93, Hyspamerica-Ediciones Orbis S.A., Madrid, 1992. Disponible desde el 18 de octubre de 2009 en <https://orficas.wordpress.com/2009/10/18/>.
- BOÁN, Daniel. ¿Ángel caído o método *absurdo*? <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/boan34.pdf>.